

La creación de la provincia del Bidasoa en 1916, ¿una fantasía de Pío Baroja o algo más?

Angel García-Sanz Marcotegui

El 1 de febrero de 1916 se inauguró en Santesteban el ferrocarril de 38 kilómetros que unía dicha localidad navarra con la guipuzcoana Irún. Como no podía ser menos, los periódicos del momento expresaron su satisfacción por el progreso que la nueva línea suponía para la zona del Bidasoa.

Con todo, a la par que expresiones de júbilo, por parte navarra surgieron voces que pusieron sobre aviso acerca de las consecuencias no deseadas pero inevitables de la nueva línea de tren. *Diario de Navarra*, que había resaltado las aportaciones de la Diputación y los bancos navarros a la nueva obra (1-II-1916), se lamentó de que las gentes de la parte de la provincia recorrida por el nuevo ferrocarril –que pronto llegaría a Elizondo– se verían precisados a dirigir sus relaciones de todo tipo fuera de su tierra (obviamente Guipúzcoa).

Por ello hizo hincapié en que también debían estar unidas a Pamplona tanto en el orden espiritual como en el de los intereses materiales. En este sentido pidió que el Ayuntamiento, las Cámaras de Industria y Comercio y la prensa de la capital navarra procurasen que ésta siguiese en estrecho contacto con el valle del Baztán y la regata del Bidasoa. Además, propuso aprovechar más el ferrocarril del Plazaola, construir el de Pamplona a Logroño y el de Estella a Los Mártires (Vergara). De esta forma se evitaría que la zona de influencia de Pamplona se redujese a su Cuenca¹ y a la zona de Aoiz-Sangüesa a través del ferrocarril del Irati. Y terminaba:

Navarra tiene el deber de preocuparse no ya de impedir que se desvanezcan sus contornos, de manera que las provincias limítrofes prolonguen de hecho sus límites dentro de tierra navarra para todos los efectos espirituales y comerciales, sino que debe preocuparse seriamente de que nuestra vida, toda nuestra vida, pueda desenvolverse en nuestra propia tierra, en nuestra tierra amada, dentro de los límites de lo justo y de lo posible.

¹ Se denomina así a la comarca que forman los pequeños valles y cendeas que circundan a Pamplona.

Lo cierto es que en cuatro meses se construyó el tendido ferroviario de 12 kilómetros que separaba Santesteban de Elizondo, que quedó así unido a Irún mediante el llamado ferrocarril del Bidasoa. La inauguración de la línea se celebró el domingo 28 de mayo de 1916 en la capital del valle del Baztán, cuya estación, al igual que las demás del recorrido, se engalanó con decenas de escudos y gallardetes. El acto congregó a los responsables de la nueva compañía ferroviaria y a numerosas autoridades civiles, militares y eclesiásticas que asistieron a una misa de campaña y al banquete posterior.

Como es lógico, la prensa diaria de Pamplona y San Sebastián (cuatro y cinco periódicos, respectivamente) dedicó nuevamente una gran espacio a la fiesta e incluso publicó algunas fotografías de los actos. En principio nada hacía suponer que sus crónicas iban a ir más allá de reflejar la alegría y los lógicos parabienes por la inauguración de una obra tan útil como la señalada². Sin embargo, no fue así y una de ellas dio lugar a una polémica un tanto singular y a la vez reveladora de los problemas derivados de la escasa articulación del territorio navarro y de la contraposición de intereses entre Guipúzcoa y Navarra en algunas cuestiones.

El mismo día 28 el *Diario de Navarra*, al informar de la inauguración que iba a tener lugar, volvió a declarar, en un largo artículo en primera página, que los navarros de la zona del Bidasoa querían estar unidos con Pamplona con la misma facilidad con la que iban a estarlo con Irún y San Sebastián, y que lo mismo ocurría en Pamplona respecto a aquella comarca. Y, al igual que había hecho meses atrás, instó a al Ayuntamiento de la capital navarra y a la Diputación a que tomaran cartas en el asunto. En este sentido insertó de nuevo el párrafo de su artículo del día 4 de febrero reproducido más arriba.

El llamamiento del periódico pamplonés respondía a un hecho evidente: con el nuevo ferrocarril los pueblos al norte de los puertos de Velate y Zazpiturrieta se vincularían progresivamente con Guipúzcoa, en detrimento de Navarra y particularmente de su capital. No sabemos en qué medida pudo influir este escrito, pero, en cualquier caso, no es de extrañar que en los discursos pronunciados tras la inauguración se aludiese directa o indirectamente a esta cuestión.

En efecto, el diputado foral Joaquín Beúnza Redín hizo hincapié en la necesidad de enlazar el Baztán con Pamplona y con la Ribera perforando el puerto de Velate y haciendo así el ferrocarril “Central de Navarra” (Elizondo-Pamplona-Logroño). También agradeció los saludos de Castilla traídos por el senador José María Zorita, el delegado del ministro de Fomento, y añadió que los viejos castellanos eran más hermanos que muchos malos navarros y otros hermanos de otras provincias. Finalizó con manifestaciones patrióticas españolas.

² El entusiasmo hizo que en los discursos del banquete el director de *La Tradición Navarra*, Hilario Olazarán, llegase a presentar al administrador del nuevo ferrocarril, el francés León Mourgues, como el Fernando de Lesseps del Bidasoa (*La Tradición Navarra*, 30-V-1916).

Después el teniente de alcalde de Pamplona, el republicano Fernando Romero, que representaba al alcalde, habló de los lazos espirituales de Navarra y Guipúzcoa y se expresó en el mismo sentido que Beúnza respecto a las comunicaciones ferroviarias de Pamplona.

Estas intervenciones pusieron de manifiesto el temor de que el nuevo ferrocarril distanciaría aún más las tierras al norte de Velate del resto de Navarra. De hecho, según el concejal de Pamplona José Martínez Sola, desde el 1 de junio siguiente se suprimió un servicio de automóviles entre aquella ciudad y Elizondo³. Pero, además de las cuestiones económicas, afloraron otras más difíciles y polémicas: el miedo de que la progresiva relación de los baztaneses y de los restantes habitantes de la regata del Bidasoa con Guipúzcoa les alejase también espiritualmente de Navarra.

La crónica de la inauguración publicada por *El Pueblo Vasco* de San Sebastián puso de manifiesto y crudamente que, como había expuesto *Diario de Navarra*, algo de todo esto flotó en el ambiente durante aquella jornada⁴. El mismo día 28, dicho periódico filonacionalista donostiarra aludió a que “el mojón de Endarlaza no puede ser frontera; no separa guipuzcoanos y navarros porque entre Elizondo e Irún no hay diferencia ¿Verdad que no?” Estas palabras cobraron toda su significación el día siguiente, el 29, pues, al dar la noticia de los actos, el mismo periódico hizo algunos comentarios que provocaron la cuestión que da título a este trabajo: se refirió a que podía pensarse en crear una nueva provincia, la del Bidasoa, con capital en Irún⁵. Atribuyó esta idea a Pío Baroja, que fue –no sabemos si entonces– uno de sus colaboradores⁶, y pareció mostrarse de acuerdo con ella al añadir⁷:

De Pío Baroja creemos que sea la idea –¡quién con más imaginación que Pío Baroja!– de constituir una nueva provincia, el Bidasoa, cuya capital fuese Irún.

Realmente, este paisaje que se desliza ante nuestros ojos, estas caras asombradas y alegres y hasta las palabras, que tan gratas suenan a nuestros oídos, son vascas, bien vascas, pero del suelo guipuzcoano.

No encontramos –al salir de Guipúzcoa y caminar por la regata de Cinco Villas y por Baztán–⁸ el tránsito que marcan las divisiones geográficas– las únicas que existen de hecho, con sus derivadas en el orden etnológico– y sin que en ello pueda haber

³ Archivo Municipal de Pamplona, Actas del Ayuntamiento, libro 167, 31 de mayo de 1916, folio 37.

⁴ Así se explica que ese día, según dijo el citado Romero en la sesión del Ayuntamiento de Pamplona del 31 de mayo (ver nota 3), los elizondarras hubiesen manifestado que querían seguir siendo navarros. Tal frase no figura en el acta de dicha sesión que resume su intervención, pero se recoge en la crónica de *Diario de Navarra* (1-VI-1916).

⁵ Según *Napartarra* (3-VI-1916), también se contemplaba que la nueva provincia contase con el puerto de Fuenterrabía.

⁶ Cf. RUIZ DE GAUNA, A., *Catálogo de publicaciones periódicas vascas de los siglos XIX y XX*, San Sebastián, 1991, p. 319.

⁷ No hemos podido consultarlo directamente, porque este número falta en la colección que hemos empleado. No obstante, conocemos el contenido de este artículo porque *El Pensamiento Navarro* y *Diario de Navarra* reprodujeron literalmente algunos de sus párrafos enteros (ambas versiones se diferencian en pequeños detalles). El primero puso las frases más hirientes para Navarra en cursiva y el segundo las subrayó.

⁸ Esta frase entre guiones no aparece en *El Pensamiento Navarro*.

molestias para los navarros del otro lado de Velate, a quienes queremos como hermanos, esta tierra, por la que corre el ferrocarril, esta gente que nos saluda es más de acá que de allí.

Sin desligarse de los suyos, a nosotros han de venir siempre todos los baztandarras y como en su casa han de estar entre nosotros. Y ha de ser el tren que ahora nos conduce, el que afiance estos lazos.

Rico en riquezas de todo género –industriales y agrícolas– es el valle que con Guipúzcoa ha quedado enlazado. Y de aquí en adelante han de intensificarse esas relaciones aseguradas por la comunicación diaria y las aspiraciones comunes. Y que al tornarse en realidad las aspiraciones de todos, el lazo que afirma nuestras relaciones –entre Guipúzcoa y el Baztán– es de hierro y que no será ya fácil que se rompa por tanto.

Estas líneas provocaron un gran malestar en algunos medios navarros, que respondieron al instante. *Diario de Navarra* (30-V-1916), sumamente molesto ante la idea de la formación de la nueva provincia, salió a su paso en un extenso artículo, “Intereses de Navarra. Pamplona y el Baztán ¡Mucho cuidado!” Aunque esperaba que *El Pueblo Vasco* y *La Voz de Guipúzcoa*⁹ aclararían lo que conceptuaba un absurdo, aprovechaba la ocasión para decir que tenían razón cuando insistían en la necesidad de resolver el problema de las comunicaciones ferroviarias de Pamplona (repetía lo que había dicho el 28), a pesar de que no sospechaba que Navarra iba a ser atacada en este sentido tan pronto. Consideraba la idea una broma desagradable de café, pero a la que tenía que referirse, a pesar de que no interesaba que se propagase, porque su colega donostiarra la había puesto en circulación. De todos modos, ponía punto final al asunto confiando que éste diese las oportunas explicaciones.

Al día siguiente, el 31, *El Pueblo Vasco* intentó quitar hierro al asunto en un breve artículo en segunda página, “Para el ‘*Diario de Navarra*’. Primero, vascos, y después navarros o guipuzcoanos”. Se lamentaba de que su torpeza hubiera dado lugar a que su colega pamplonés no les hubiera entendido y repetía que tal idea pertenecía a la “mente fantástica de Pío Baroja, tan intensamente imaginativa”. Pero también se preguntaba de dónde había deducido el *Diario de Navarra* que su vasquismo distinguía entre navarros y guipuzcoanos o guipuzcoanos y vizcainos. Añadió que no había hablado de segregaciones e insistió, y no veía agravio en ello, en que era un hecho el que la fisonomía de dicha parte de Navarra se parecía mucho a los pueblos guipuz-

⁹ La alusión a *La Voz de Guipúzcoa* (29-V-1916), que dio gran cobertura a la inauguración, se pudo deber a que habló de que la inclinación natural y la facilidad para la comunicación que abría este tren hacían que estos pueblos navarros se viesan atraídos hacia Guipúzcoa.

Este periódico donostiarra se refirió también a que había habido intentos por parte de alguna autoridad germanófila para que la bandera francesa (la empresa constructora era de esta nacionalidad) no ondease en la locomotora del nuevo tren el día de la inauguración. Incluso dijo que había sido el alcalde de Pamplona, sin citarlo directamente (entonces lo era el romanonista Manuel Negrillos Goicoechea), quien lo había solicitado y que, al no conseguirlo, no había ido a Elizondo, pero tuvo que desmentirlo (*La Voz de Guipúzcoa*, 29 y 30-V-1916, y *El Pueblo Navarro*, 30-V-1916).

coanos¹⁰. Sin entrar en lo que calificaba como salidas de tono del *Diario*, terminaba diciendo que nadie quería lanzar ataques a Navarra, por lo que estaban de más defensas extemporáneas para rechazarlos, sobre todo si con ello se levantaban murallas entre pueblos hermanos, por cuya unión suspiraban “todos los buenos euzkos”.

Diario de Navarra (1-V-1916) no consideró satisfactorias estas explicaciones. El 1 de junio las insertó literalmente en un artículo titulado “Intereses de Navarra. Conviene que conste. Para *El Pueblo Vasco*, de San Sebastián”. En él sostenía que ellos no habían entendido mal, ya que el cronista donostiarra era buen profesional, que oían *una vez más* (en cursiva en el original) algo que les molestaba, y que creían que lo escrito por aquel periodista, quizás sin pretenderlo, respondía a “la sugestión de cierto ambiente que no es ni navarro ni es guipuzcoano, que es el ambiente de una nueva isla de Robinson”.

A continuación, como se ha dicho en la nota 7, el *Diario de Navarra* reproducía varias partes de la citada crónica de *El Pueblo Vasco*. A la que se refería a Baroja y terminaba “del suelo guipuzcoano” la apostillaba con un “*son del suelo navarro*”. Y agregaba que, por tanto, no podía admitir que su colega pensara que no era viable ni absurda la idea de formar la provincia del Bidasoa. También pedía que retirase –si no era un error del linotipista– su aseveración sobre las *derivadas en el orden etnológico*, pues parecía indicar que los navarros al sur de Velate y Zazpiturrieta eran diferentes étnicamente de los que vivían al norte de estas montañas¹¹. Igualmente rechazaba lo que de que *esta tierra... es más de acá que de allí*. Para rebatirlo en tono grandilocuente y con indisimulado orgullo *Diario de Navarra* decía:

No colega, no, esas gentes y esas tierras son de Navarra porque están dentro de los menguados límites a que ha quedado reducida nuestra casa solar, esta gloriosa tierra de Navarra, este ilustre reino Pirenaico, cuyo manto real se mojaba en el mar de Vasconia¹² y se oreaba en los floridos vergeles de Francia.

Se refería después a las distintas partes de Navarra, la Montaña, la Ribera y la zona Media, en la que estaba Pamplona, “la venerable Iruña, capital del viejo reino, que es como el corazón de la patria, como el hogar de la casa, como el aposento de la familia”.

¹⁰ Décadas más tarde en el cuarto de una serie de artículos dedicados a la situación de la lengua vasca en Navarra, *El Pensamiento Navarro* (26-IX-1972) habló de la “Navarra guipuzcoana” a propósito de algunos pueblos (Leiza, Areso, Arano y Goizueta) cercanos a Guipúzcoa. Del último dijo incluso que era un barrio de Hernani.

¹¹ No es ocioso señalar que al menos en los primeros lustros que siguieron a su fundación (1903), *Diario de Navarra* hizo gala de un vasquismo cultural bastante acusado.

¹² Sin remontarse a la Edad Media, como es sabido, aunque por poco tiempo (1805-1814), Fuenterrabía, Oyarzun y otras localidades se agregaron a Navarra (cf. Fl. Idoate, *Rincones de la historia de Navarra*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1979, t. II, pp. 633-642). Por otra parte, no resulta inoportuno recordar que en 1841 San Sebastián pidió incorporarse a Navarra porque su burguesía consideró que sus intereses estarían mejor resguardados bajo la Ley de Modificación de Fueros de esta provincia que con el régimen foral que subsistía en Guipúzcoa. Asimismo, en el presente siglo, recién terminada la guerra civil, hubo algunos intentos de que pasaran a Navarra varias localidades de la parte guipuzcoana de la comarca del Bidasoa.

También afirmaba que a todos los navarros les parecía muy bien lo de estrechar los lazos entre hermanos y que, además, podían demostrarlo: el ferrocarril había sido subvencionado por la Diputación y su construcción favorecida por los pueblos navarros y los ahorros de sus habitantes. Por tanto, no se trataba de levantar murallas sino de abrir brechas, pero que el colega debía comprender “–lo comprende de sobra, decía– que al leer su crónica después de estar enterados, como lo estaban, de ciertas maquinaciones extravagantes o no”, que estaban obligados como navarros y pamploneses a “traducirlo todo en clave”.

El final del artículo advertía de que no escribían para *El Pueblo Navarro*, al que suponían de buena fe, “sino para determinados geógrafos más o menos novelistas que también eran conocidos en San Sebastián”. Asimismo consideraba extraño que Baroja fuese el autor de la idea, puesto que era socialista y de la Internacional y era difícil imaginarlo de Napoleón burgués cambiando mapas y transformando fronteras. “Podrá aspirar al Walhalla como discípulo de Nietzsche o de Suderman, pero no aspirará a ello como émulo de Federico el Grande, o como colaborador de Steler”.

El Pueblo Vasco (2-VI-1916) respondió en una breve glosa, “Para el ‘Diario de Navarra’. Pues bien...”, en la que, como éste último reconocía su buena fe, renunciaba a seguir polemizando minucias. Con todo, deploraba que Baroja hubiese sido atacado por culpa suya, aunque pensaba que el escritor se reiría de todo lo sucedido.

El día siguiente un colaborador del *Diario de Navarra*, “Javier de Miranda” (Eladio Esparza, su futuro redactor-jefe), escribió un artículo, “Al margen de una fiesta”, que introducía nuevas perspectivas sobre el asunto. Después de censurar el tono oficialista y solemne de la fiesta de inauguración¹³, rechazó que la idea de crear la provincia del Bidasoa con capital en Irún (¡menuda ganga para Irún!) fuese de Baroja y que se hubiese esparcido por haberla propalado *El Pueblo Vasco*. A su juicio, era algo que estaba en el ambiente de algunos guipuzcoanos y de algunos navarros *agui-puzcoanizados* y lo consideraba una astracanada; además, a su juicio, en el caso de hacer fusiones, como el tren no iba a Irún, sino a Elizondo, donde nacía el Bidasoa, lo natural era que lo más se llevase a lo menos, es decir, que en todo caso fuesen los pueblos guipuzcoanos implicados los que se uniesen a Navarra. Pero para él lo deseable era que la comarca del Bidasoa –“navarra de pura cepa”– formase un distrito¹⁴ y aún mejor que Navarra revisara la Ley de Fueros de 1841, la denomina “Pacciona-

¹³ Mario Ozcoidi, el redactor del *Diario de Navarra* que había cubierto la noticia, se sintió aludido por su colega, pues inmediatamente, el día 4, hizo algunas precisiones sobre su crónica. Asimismo dejó bien claro que se asociaba a la alegría por el nuevo ferrocarril, pero que también anhelaba el de Pamplona a Logroño para unir a la Ribera.

¹⁴ Que en la zona existía una conciencia de unidad se pone de manifiesto en el hecho de que unos años antes algunos de sus pueblos se habían asociado en una mancomunidad que atendía varios servicios municipales. El control de la entidad corría a cargo de sus alcaldes respectivos, que tenían que reunirse una vez al trimestre con este objeto. Precisamente uno de sus promotores había sido “Javier de Miranda” que, al resaltar los beneficios obtenidos en su último ejercicio, hizo hincapié en que la única forma de fortalecer la vida de los municipios era agrupar en regiones florecientes a **pueblos prósperos vinculados por idéntico carácter, no por procedimientos oficiales que son ficticios, sino por lazos étnicos, geográficos, históricos** (*Diario de Navarra*, 30-I-1914).

da”, adaptándola a las circunstancias de 1916. Terminaba diciendo que no era el *clima* lo que había que sanear, sino que eran ellos (él era natural de Lesaca en las Cinco Villas), “los navarros del Norte, de este rincón en el que los antiguos fueron grandes, libres, autónomos, siempre navarros..., los que debían hacerlo”.

Otro periódico que manifestó su oposición rotunda a la idea aparecida en *El Pueblo Vasco* fue *El Pensamiento Navarro*, que el 31 de mayo pidió también la construcción del ferrocarril de Elizondo a Pamplona. En caso contrario, insistía como *Diario de Navarra*, la influencia comercial, industrial y bancaria de Pamplona se reduciría a la Cuenca, puesto que gran parte de la Ribera prefería ir a Zaragoza y Logroño. Por ello solicitaba apoyos para el ferrocarril “Central de Navarra”. Igualmente parece que aludía a la provincia del Bidasoa, pues antes de incluir el párrafo de *El Pueblo Vasco* reproducido más arriba decía:

Seguramente ello es fruto de las impresiones que van recogiendo en el terreno, favorecidos por algunos que se llaman navarros, que viviendo en nuestro suelo, aunque en las proximidades de Guipúzcoa, hacen campaña favorable a esos intereses, y que de persistir en ella, la trataremos con toda desnudez, sacando a la vergüenza los nombres de esos que laboran contra su patria chica.

También el semanario nacionalista pamplonés *Napartarra* rechazó furibundamente la idea de la nueva provincia. Ya el 27 de mayo, en un contexto que no tenía nada que ver con el nuevo ferrocarril, se refirió al absurdo que sería pensar que las tierras navarras al norte de Velate, Zazpituirieta, Gorriti y Aralar perteneciesen a Francia por razones geográficas¹⁵. Es difícil saber por qué incluyó estas líneas, pero en todo caso, en el número siguiente (3-VI-1916), en el artículo “¡VIVA NABARRA! *El separatismo y el progreso. Idea dislocada. ¡Viva Gipúzkoa!*” hizo saber que daba inicio a una patriótica campaña, en contra de la idea absurda y loca de separar una parte de Navarra (“el más bello paraje de nuestro amado pueblo, el nervio más nabarro de Nabarra”). Se hacía eco de que tal idea era o se atribuía a Baroja (sin citarlo), del que decía que había combatido la religión por afán de notoriedad “y que por ser literato se cree ya con la autoridad de lanzar ideas newyorkinas por lo extravagantes”. Asimismo mencionaba que hacía tiempo habían discutido con un amigo suyo –de ellos y de Baroja– que estaba entusiasmado con tal proyecto, todo lo cual muestra que no era nuevo y que contaba ya con algunos partidarios. De ahí que temiese su expansión:

Pero este amigo nuestro, habrá llevado la idea robustecida con sus entusiasmos a otros y poco a poco (no creemos) llegará a multiplicarse el número de adeptos a las *barojadas* de viejo de las nuevas ideas, constituyendo peligro para Navarra y para Gipuzkoa.

¹⁵ La única noticia sobre el acontecimiento fue la siguiente gacetilla: **Mañana se inaugura el ferrocarril de Elizondo. Y habrá banquete, saludos, discursos encomiando el progreso... ¿Y se le ocurrirá a alguien preguntar si se tomaron las medidas oportunas para que el ferrocarril no sea un elemento más de destrucción de la lengua vasca?**

El articulista afirmaba que habían considerado la idea de su amigo de Vera una broma, pero que al verla publicada en el periódico donostiarra habían experimentado un gran sufrimiento. De ahí que, alarmado, manifestaba su rechazo a las razones que sobre la lengua, Velate y Pamplona había esgrimido su amigo para sostener su opinión.

Respecto a la lengua, desestimaba su argumentación porque también se hablaba en otras zonas de Navarra (Ulzama, la Barranca y “mil sitios más”), por lo que no tenía sentido hacer separaciones. En cuanto a Velate, juzgaba inútil discutir sobre fronteras por lo interminable e infantil de la cuestión. Por último, en lo referido a Pamplona, apuntaba que fijarse en pequeñeces como el oficialismo, el centralismo, el Gobierno era ridículo, pues ello significaría que otros pueblos mal comunicados también podrían exigir los centros oficiales cerca de ellos.

Tras atribuir estas ideas a espíritus neurástenicos, ávidos de notoriedad, reproducía el párrafo sobre Baroja de *El Pueblo Vasco*, del que también opina que había sido sorprendido en su buena fe. Y añadía que, con permiso del escritor, el País Vasco estaba compuesto por Alava, Vizcaya, Guipúzcoa, Laburdi, Navarra y Zuberoa. Terminaba de la siguiente manera:

Nosotros que consagramos todos nuestros esfuerzos a la fraternidad vasca, no podemos menos que rechazar el incienso que los reformistas ofrecen a la fraternidad guipuzcoana y nabarra fraccionando en caprichosos cortes la integridad de estos dos hermosos ex-estados, y protestamos con todas las fuerzas de nuestra alma contra las quiméricas ideas de estos pobres espíritus antipatriotas y antinavarros.

En su número siguiente (10-VI-1916) el semanario *napartarra* publicó un artículo firmado en San Sebastián por “Iroala”, en el que se insistía de nuevo en lo descabellado de la idea de la nueva provincia. La califica de “producto de la calenturienta imaginación de un artista de la novela, en un momento de insomnio, quizá producido por la maléfica influencia de las lamias de Zugarramurdi, episodio novelesco, antipatriótica aberración y excentricidad”. También señalaba que los guipuzcoanos y navarros estaban en guardia para oponerse y que se podían estrechar las relaciones fraternales entre unos y otros en la peregrinación de las Hijas de María de San Sebastián a la Virgen del Camino de Pamplona del domingo 11 de julio¹⁶.

¹⁶ *Napartarra* (17-VI-1916) calificó de éxito rotundo dicha peregrinación y pidió que se repitiesen actos de este tipo, pues servían al objeto aludido. En su afán de limar cualquier diferencia entre Guipúzcoa y Navarra, en el número siguiente (24-VI-1916) se hizo eco del acuerdo del ayuntamiento de Tolosa, a propuesta del entonces concejal nacionalista Isaac López Mendizábal, de que en adelante a la fiesta que conmemoraba el triunfo sobre los navarros en una batalla (probablemente la de Beotibar que se celebra en Tolosa el día 24 de junio) se le diese un carácter de unión y fraternidad entre las dos provincias y que se comunicase el acuerdo a la Diputación de ésta última (Sería interesante averiguar si en esta decisión influyó la polémica sobre la nueva provincia).

En el mismo sentido que su colega nacionalista, *El Pensamiento Navarro* (5-VI-1916) dedicó un gran espacio en la primera página a la fiesta de la Espiga celebrada en Vera de Bidasoa por los adoradores nocturnos de Guipúzcoa y Navarra.

Llegados a este punto, debemos de admitir que no tenemos elementos de juicio para atribuir o no a Pío Baroja la paternidad de la idea sobre la provincia del Bidasoa. Ciertamente, Baroja es el escritor por excelencia de la comarca que atraviesa este río. En el prólogo (“Habla el autor”) de *La leyenda de Jaun de Alzate* se presenta como un entusiasta de ella: “Soy un pobre aldeano, poeta humilde, de un humilde país, del país del Bidasoa”. Por tanto, en principio las afirmaciones de *El Pueblo Vasco* podrían tener cierta verosimilitud. Sin embargo, hay que tener en cuenta los testimonios recabados en sentido contrario: las alusiones del *Diario de Navarra* a que volvían a oír hablar del asunto, a maquinaciones y a ciertos geógrafos, y las de *El Pensamiento Navarro* a que sabían quiénes eran los que estaban detrás de todo, y la referencia de *Napartarra* a que tenían algún amigo partidario de la idea. Este último extremo lo confirmó ese mismo año Hilario Yaben Yaben, quien se refirió a “las comarcas de la cuenca del Bidasoa, que algunos –poquísimos por fortuna– quieren convertir en provincia del Bidasoa con Irún por capital, como si el Baztán y las cinco villas pudieran romper los vínculos doce veces seculares que les unen con el antiquísimo y glorioso reino de Navarra”¹⁷. En consecuencia, parece plausible pensar que el proyecto existía en las mentes de algunos, y que sólo alcanzó publicidad cuando el escritor se hizo eco de él.

Sea como fuere, la polémica, aunque estéril en sí misma, puso de manifiesto la existencia de diferencias de diversa índole entre guipuzcoanos y navarros. Seguramente influenciado por la polémica surgida, el día 31 *La Tradición Navarra*,¹⁸ señaló que les invadía un sentimiento de melancolía, pues el Baztán se beneficiaba con el nuevo tren, y además, como en San Sebastián hablaban vasco, sus gentes preferirían ir allí, en detrimento de los intereses de Pamplona. “No creemos que San Sebastián sea más euskaldun que Iruña, porque nadie puede dudar del vasquismo de Iruña; pero ¡ay! que aquí no se oye la lengua indígena, el vasco montañés apetece hablarla y se encuentra muy bien donde la escucha y puede comunicar su pensamiento con los que a su lado tiene”. En definitiva, no tenía más remedio que admitir profundos contrastes respecto al vasquismo entre las capitales de Guipúzcoa y Navarra. También señaló que la Diputación no había tenido en cuenta las consecuencias de la obra¹⁹, que, si bien favorecía al Baztán, dejaba “a esta pobre Iruña solica en el mundo”.

¹⁷ YABEN YABEN, H., *Los contratos matrimoniales en Navarra y su influencia en la estabilidad de la familia*, Madrid, 1916, p. 82 (nota 1). Agradezco a Fernando Mikelarena que me informara de este testimonio del conocido canónigo de Sigüenza.

¹⁸ El 27 de mayo se refirió a la comarca que recorría el nuevo tren como a **ese país vergel de nuestra Navarra donde vive una raza noble que conserva el idioma vasco y que tiene fisonomía de paraíso**.

¹⁹ Esta apreciación puede ser matizada, ya que en la sesión del Ayuntamiento de Pamplona del 31 de mayo Demetrio Martínez de Azagra afirmó que la Diputación había deseado que se construyese el proyecto completo, es decir, de Pamplona a Baztán, Cinco Villas e Irún, pero que no había encontrado ninguna empresa que lo llevara a cabo. Y que, como los baztaneses habían pedido a la corporación provincial que no les abandonase y el sr. Mourgues se había prestado a construir la línea de Elizondo a Irún, la corporación le dio la mitad de los dos millones inicialmente previstos para todo el proyecto.

Independientemente de todo lo anterior, esta creciente “soledad” de Pamplona hizo que los navarros fuesen cada vez más conscientes de las consecuencias del aislamiento de su capital y que se volviera a insistir en la apremiante necesidad de construir nuevos ferrocarriles que la comunicasen con otras ciudades. El mismo día 31 de mayo, a propuesta del segundo teniente de alcalde Javier Sanz Sanz, el Ayuntamiento de Pamplona nombró a una comisión, la de alcaldes, a fin de que la Diputación pusiera todos los medios para que se consiguiera unir por tren la capital navarra con “la parte de la provincia que por la construcción del ferrocarril de Elizondo a Irún, se ha separado de Pamplona”. Basaba su solicitud en que la nueva situación no podía permitirse y había que acabar con ella a toda costa, puesto que favorecía los intereses comerciales de San Sebastián en detrimento de los de Pamplona. Además, propuso pedir a la Diputación que no subvencionase la construcción de ningún ferrocarril que no pasara por esta ciudad. Al mismo tiempo advertía de la posibilidad de que la Audiencia Territorial se trasladara a San Sebastián. La moción de Sanz fue aprobada por todos los concejales e incluso el alcalde refirió que él mismo y otros tres ediles habían pensado en presentar otra similar, pero que la habían retirado cuando en una visita del alcalde y secretario del Baztán y del Sr. Mourgues éste último le había pedido que así lo hiciera porque estaba ya estudiando el ferrocarril de Elizondo a Pamplona²⁰. De la urgencia con que percibían esta obra da idea el que dicha comisión visitase a la corporación provincial dos días más tarde²¹.

Por su parte, la prensa navarra volvió a prestar gran atención a los ferrocarriles, tanto regionales como nacionales e internacionales²². En este último caso los intereses de Navarra chocaban directamente con los de Guipúzcoa, puesto que desde mediados del siglo XIX la primera aspiraba a que se construyera una línea directa entre Madrid y París que atravesara su territorio de sur a norte y saliera a Francia por Alduides. En el fracaso histórico de este ferrocarril, con los grandes perjuicios que ocasionó a Navarra, tuvo mucho que ver Guipúzcoa, y, como es lógico el enfrentamiento entre las dos provincias se reprodujo cada vez que se trataba de poner en marcha dicho viejo proyecto, lo que ocurrió frecuentemente a lo largo de la segunda mitad del XIX y del XX.

Aquí sólo nos vamos a detener en lo ocurrido en 1917. Dicho año se discutió una vez más el trazado del ferrocarril Madrid-París y el informe de los ingenieros se inclinó por que pasara por Pamplona y Quinto Real. Entonces el Ayuntamiento de San

²⁰ Archivo Municipal de Pamplona, Actas del Ayuntamiento, libro 167, 31 de mayo de 1916, folios 35-39.

²¹ De todos modos no sirvió de mucho, pues en 1919 Joaquín Beúnza, en su calidad de presidente de la sociedad “El Fomento”, volvió a pedir al Ayuntamiento de Pamplona que impulsara las comunicaciones de la ciudad con la comarca de Bidasoa (*Diario de Navarra*, 13-III-1919).

²² El domingo 4 de junio *El Pueblo Navarro* dio cuenta de un proyecto muy detallado de ferrocarril de Pamplona a Alduides. Después insertó una serie de artículos con un largo estudio de otra línea de similar recorrido (13, 14, 16, 19, 21, 24, 27-VI y 1-VII-1916). *La Tradición Navarra*, 6-VI-1916) recordó las distintas alternativas de unir Pamplona con Irún que habían fracasado y se hizo eco del proyecto publicado por su colega el día 4. Día más tarde (11-VI-1916) publicó un artículo sobre sus posibles variantes. *El Pensamiento Navarro* (8-VI-1916) trató de la vía Pamplona-Estella-Logroño.

Sebastián y la Diputación de Guipúzcoa –que implicó en el asunto a las de Alava y Vizcaya– nombraron una comisión con el objeto de que trabajara en Madrid para que tal línea no se construyera si no discurría por la capital guipuzcoana. Como señaló amargamente el alcalde de Pamplona, Demetrio Martínez de Azagra, el nombramiento de esta comisión tuvo lugar al tiempo en que las diputaciones vascongadas solicitaban a la Navarra su concurso para ampliar la autonomía mediante la reintegración foral. El alcalde se lamentó también de que uno de los locutorios de la red telefónica internacional que se había instalado en Pamplona a instancias del gobierno francés se hubiese trasladado a San Sebastián por las gestiones de su Ayuntamiento, a lo que se añadía que se había situado otro en Irún. Asimismo se quejó de que, a pesar de que las diputaciones de las provincias Vascongadas y Navarra habían acordado construir el ferrocarril Anglo-Vasco-Navarro (Estella-Vitoria-Los Mártires) sólo se estaba construyendo el tramo de Vitoria a Los Mártires y se había abandonado el de Estella a la capital alavesa. Por ello (en el acta figura “esto no puede quedar así”) el consistorio pamplonés nombró una comisión que interesase a la Diputación para iniciar gestiones en sentido contrario a las Vascongadas. Al final de la sesión, el ex-alcalde Manuel Negrillos Goicoechea sentenció: “Guipúzcoa va dejando de ser hermana”²³. Esta opinión enlaza con lo que en 1868 señaló Julio Nombela, quien, al referirse a que había muchos partidarios de la unión vasco-navarra, añadió que había otros navarros que querían “con razón que las vascongadas se mostrasen más hermanos de hechos, rompiendo las fronteras comerciales y dando lo que quieren recibir”²⁴.

Así pues, por encima de las grandilocuentes declaraciones habituales sobre la fraternidad y los inseparables lazos que unían a guipuzcoanos y navarros, latían tensiones entre ellos porque en ciertas cuestiones sus intereses estaban encontrados.

No resulta fácil averiguar en qué medida asuntos como el aquí tratado –o el de los impuestos al comercio entre Navarra y Guipúzcoa y viceversa entre 1916 y 1923– afectaron a las relaciones entre ambas provincias. En todo caso, a la espera de que nuevas investigaciones arrojen luz al respecto, todo lo aquí relatado ayuda a entender mejor la postura de algunos navarros (como es sabido, entre ellos, el citado Martínez de Azagra²⁵) en su oposición a ir del brazo con las provincias vascongadas en el proceso autonomista de 1917-1919.

²³ Esta frase no figura en el acta de la sesión (A.M.P., Actas del Ayuntamiento, libro 169, 18 de julio de 1917, folios 68-70), pero sí en la crónica de la misma de *Diario de Navarra* (19-VII-1917).

²⁴ Cf. *Crónica general de España o sea historia ilustrada y descriptiva de sus provincias. Navarra*, Madrid, Editores: Ruibo, Grilló y Vitturi, 1868, p. 83.

²⁵ Cfr. Virto Ibáñez, J.J., “El movimiento autonomista de 1917 en Navarra: regionalismo o nacionalismo”, en *Congreso de Historia de Euskal Herria*, San Sebastián, Editorial Txertoa, t. VII, pp. 319 y 323 (nota 13).